

LA EDUCACIÓN ANCLA DE LA ESPERANZA



El terreno real de la educación ha sido de alta consideración, por ejemplo, es la carta con la cual un joven le apunta a su desarrollo humano, y la familia, aun inconscientemente, la ve urgente para el impulso humano, ciertamente, y también para la movilidad social, ambas presunciones son válidas para el estudiante y la familia, adelantar en la etapa universitaria es definitivo para la vinculación profesional y laboral, además, para el estatus social.

Actualmente el acceso a la universidad es difícil por sus costos, por la prestancia del centro, que de alguna manera también se paga. La universidad pública produce en los jóvenes apremiante demanda pues sus costos son menos onerosos, y es ahí donde estas instituciones ponen frenos con los exámenes de admisión. Deben controlar la demanda masiva. A la universidad pública no sólo se presentan estudiantes de bajos estratos, también llegan los de colegios privados con educación altamente calificada, y es más probable que estos tengan mayor posibilidad de acceso. Para unos y para otros llegar a la universidad es una base, un ancla para su futuro inmediato.

LA EDUCACIÓN ES ANCLA DE ESPERANZA PARA EL PROMISORIO FUTURO

En este contexto, la apuesta por la educación se presenta como una vía esencial para reducir la desigualdad, empoderar a los y a las jóvenes y fomentar una sociedad más equitativa y preparada para el futuro.

La educación es, repito, ancla o sujeción con polo a tierra, de allí a que digamos sujeción a la esperanza; pues alude a la realidad posible, ese escenario donde todos nos beneficiamos, desde el profesor que es contratado para enseñar, el colegio que tendrá graduados preparados para sus vacantes, la sociedad que tendrá abogados, administradores, diseñadores, ingenieros, enfermeros, fisioterapeutas, odontólogos y miles de profesionales productivos y las personas que se beneficiarán de los servicios que producen estos profesionales.

La educación nos dota de los valores relevantes, de la formación humana, espiritual y laboral, cultural... pensar en educación sin prepuestos selectos es una ilusión y lo que necesitamos no es para fantasear o suponer.

Lo cierto es que, visto lo anterior, la esperanza es mucho más importante que la ilusión, porque la esperanza supone una posibilidad real y la ilusión no. Así, mientras la esperanza descansa en una realidad alcanzable, la ilusión se desvanece al reconocer su propia irrealidad.

Por eso insisto en el lenguaje, en las palabras que utilizamos para proyectar nuestra vida y en elegir lo que mejor conviene a nuestra realización. Es entonces, que les invito a trabajar en la esperanza como ancla educativa en la realización de sus metas, objetivos y deseos, y a considerar la ilusión sólo como un juego mental con el cual distraerse de vez en cuando, donde podamos dejar volar la imaginación y la creatividad, pero nada más, que no se vuelva su vida un cúmulo de ilusiones, sino un conjunto de esperanzas con las cuales vallamos tallando la realidad del futuro.

Hna. Nora Inés Fonnegra G
Rectora

